

Comentario al libro “APROXIMACIONES A LA POESÍA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX”

CARLOS MURCIANO. (Fenice textos. Huerga & Fierro Editores. 2003)

(Publicado en una o dos revistas y diarios)

Cuantos más años cumple uno en este gozoso y solitario vicio de la lectura, más en deuda está con quienes le guiaron por ese camino que ya no se abandona jamás.

Parecería que al llegar a ciertas edades no se precisa de estos chamanes de la tribu de las letras y se estaría en disposición de planificar nuestra propia liturgia lectora, pero no es del todo cierto.

En el vasto paisaje de la literatura, la laguna es el accidente geográfico más frecuente y siempre hay quien puede ayudarnos a llegar donde no hemos ido, o a verlo desde nuevas perspectivas, o incluso a recordarlo, que la memoria es débil.

Aproximaciones a la poesía española del siglo XX es un libro que cumple este requisito y algunos más. Su autor, el poeta y polifacético creador **Carlos Murciano**, es persona ideal para conducir a cualquiera entre los vericuetos literarios que él conoce como nadie. En este paseo de papel, se codean la erudición y la sencillez, la elegancia de estilo y la claridad comunicativa, la sabia y laboriosa documentación y la exacta virtud de hacerla asequible y nada pedante, lo que no es tan frecuente. Ni el iniciado ni el neófito se sienten desairados.

Lo cierto es que un libro de aproximación a la poesía —a ciertos autores, en este caso— puede escribirlo cualquier erudito en la materia, pero hacerlo de esta manera necesita de un poeta que, además, sume a su condición creadora un estilo brillante y claro, una intuición bien afinada y esa envidiable capacidad de trabajo realmente eficaz.

El vocabulario —ya lo dijo en su certero prólogo el desaparecido **Pedro de Lorenzo**— resulta “*culto y popular, preciso, encendidamente poético.*” Muchos sabemos que esas constantes se encontrarán en cualquier libro donde **Carlos Murciano** aparezca en portada.

Entre las características que dan a este libro su mucho interés citamos dos: El sabio gusto del autor por indagar en el detalle, en lo casi inadvertido por el lector de a pie, en la magnificencia pequeña donde tantas veces reside el busilis de los asuntos; y otra, su capacidad de relacionar unos textos con otros, gracias a la cual el vistoso tejido de estos artículos —ensayos, crónicas, apuntes— resulta bien trabado y pleno de sugerencias.

Es **Murciano** —como alto poeta— hombre atento siempre al menor chasquido, susceptible a cualquier eco, cuidadoso ante los matices. Por ello, no encontramos rincón alguno de ganga, todo es mineral aprovechable, fácil de ver, asimilable y terso.

Hay que destacar el trabajo de anotación al final de cada capítulo. Cumple su total función de fijar las referencias, aclarar los datos y, sobre todo, enriquece el conjunto del volumen. Las notas, por lo general tan olvidables, deben ser aquí atendidas con todo cuidado: algunas no tienen desperdicio.

El autor indaga con este libro las entretelas de **Juan Ramón Jiménez**, desde su utilización del color hasta alguno de sus pequeños deslices de información en pequeños textos de prosa, que nada restan a la admiración por el hombre de Moguer, latente sin duda en cada página.

Cuida el recuerdo, poético y vital, del tardío, curioso, popular, y tantas veces olvidado **Villalón**.

Glosa con reconocimiento y altura el verso tendido y el aliento de **León Felipe**, dejando con el culo al aire a alguno de aquellos mandarines de la crítica que lo

denostaron, mientras paladeaban a **Whitman** y a otros tales: viejo vicio español de rendirse a lo ajeno y despreciar lo nuestro.

Nos apunta, bien documentadas, la obsesión de la sombra en **Lorca** y las indagaciones de **Dámaso Alonso** más allá de la ceniza y entre sus monstruos; capítulos estos llenos de sistemático análisis y de hallazgos valientes como el de corregir algún incomprendible olvido de **Guillermo Díaz-Plaja** al tratar el tema.

Pasa por **Gerardo Diego** y su Violante y sus deudas musicales —la música es punto fuerte de **Murciano**— y se queda un instante con el cántabro, cómplices ambos de la hondura de **Mozart**.

Tras tocar, sobre la marcha pero a fondo, algún estremecimiento de **Emilio Prados**, escribiendo al filo de su muerte en 1962, se instala en dos últimos textos sobre **Ramón** —Gómez de la Serna, claro ¿hay otro Ramón? Bueno, sí, pero llevaría el don delante y el Valle-Inclán detrás—. Toque final este, pleno de afecto, admiración, reconocimiento y dominio de la obra del gran madrileño.

Cabría preguntarse, para acabar, por qué titula este libro sólo “**Aproximaciones a la poesía española del siglo XX**” y no le añade un “primera parte”. Eso nos llevaría a esperar ilusionados otras segunda, tercera o más entregas que, en su conjunto, sí responderían a “la poesía española del siglo XX” que es evidentemente mucho más que los ocho autores citados. El todo nunca es posible pero que no quede por pedir.

Tiene Murciano —¿quién puede dudarlo?— artículos, bibliografía, saber hacer y aliento suficientes para continuar sus aproximaciones hasta una deseable y mas amplia panorámica. Así no nos dejaría con la parte por el todo como miel en los labios.

Esperando nuevas “**Aproximaciones**”, estas son ya sin duda succulento alimento que no puede ni debe evitar cualquier aficionado a la poesía, cualquier estudioso de la Literatura, y por supuesto cualquier poeta.